



Comunidades Eclesiales de Base, ¿lugar teológico o lugar hermenéutico? Aportes a la discusión

Rec: 15/12/21
Acep: 13/04/22

Evelio Quiguanás Arenas¹

1 Estudiante de Teología, Unicatólica.
Correo electrónico: evelio.quiguanas01@unicatolica.edu.co

Resumen

Este artículo es producto de la experiencia investigativa del semillero de investigación Yeshua, en conjunto con el trabajo de grado titulado “Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB’s) como lugar hermenéutico en una pastoral urbana. Una sistematización de experiencias de las CEB’s del Barrio los Chorros en el sur de Cali, del año 1975 al 2003 teniendo en cuenta la conferencia de Medellín”. Desde esta perspectiva se evidencia una precisión conceptual en cuanto a las categorías de lugar teológico y lugar hermenéutico dentro del método latinoamericano y la praxis de las CEB en su formación y pastoral eclesial. De esta manera, cabe preguntarse cómo las comunidades de base aportan a una reflexión y construcción al método latinoamericano como fruto de su caminar histórico, por lo que una cuestión que surge es si ellas son lugares teológicos o lugares hermenéuticos frente a la praxis de la liberación. Este trabajo es un aporte a la discusión, fruto de la experiencia de un miembro activo de una CEB, que lo he sido, y como estudiante de Teología que ve la necesidad de relacionar el método, la pastoral, el pueblo de Dios, en formas comunitarias activas y participativas primordiales para el quehacer teológico.

Palabras clave: método latinoamericano, CEB, lugar teológico, lugar hermenéutico, Iglesia, liberación.

Abstract

This article arises from the research experience of the Yeshua research hotbed, together with the degree work entitled: “The Base Ecclesial Communities (CEB’s) as a hermeneutic place in an urban pastoral care, a systematization of experiences of the CEB’s of the neighborhood Los Chorros in the south of Cali, from 1975 to 2003, taking into account the Medellín conference”. From this perspective, a conceptual precision is evident regarding the categories of theological place and hermeneutic place within the Latin American method and the praxis of the CEBs in their formation and ecclesial pastoral. In this way, it is worth asking how the base communities contribute to a reflection and construction of the Latin American method as a result of their historical journey, ¿so that a question that arises is the distinction of whether they are theological places or hermeneutical places compared to the praxis of liberation? The present work is a contribution to the discussion resulting from the experience of an active member of a Base Ecclesial Community, which I have been, and as a Theology student who sees the need to relate the method, the pastoral, the people of God, in active and participatory community forms essential for theological work.

Keywords: Latin American method, CEB’s, theological place, hermeneutical place, Church, liberation.

Introducción

El trabajo y aporte de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), en cuanto a experiencia de los grupos cristianos populares organizados en las CEB, desde su dinámica y trabajo contribuyen a hacer realidad el Reino de Dios en la tierra.

Experiencia que es recogida por la Iglesia en la reflexión teológica desde su método, ayudando en la construcción de un nuevo paradigma de conocimiento teológico para la interpretación, a la luz de la fe del Dios que acompaña la historia del ser humano, de los fenómenos sociales, culturales, políticos, religiosos del siglo XX en el contexto latinoamericano.

Caminar popular que ha sido plasmado por algunos exponentes de la teología latinoamericana como Gustavo Gutiérrez, Ignacio Ellacuría, Leonardo Boff, Clodovis Boff, así como por documentos del Magisterio de la Iglesia como Medellín y Puebla. Después de la Asamblea de Medellín la misma teología de la liberación se fortalece y alimenta mediante la vida y experiencia de las CEB. Es de notar que en el continente latinoamericano la misión de la Iglesia crece con la multiplicación de estas mismas comunidades, en lo urbano y lo rural.

Hoy por hoy, las CEB son vistas, por algunos, como estructuras acabadas que han agotado su recurso ante la institución eclesial, como proyecto de comunidades populares cristianas; la realidad es que el proyecto de Jesús no las agota, tal como nos enseña la Sagrada Escritura; por ejemplo, en los libros como el Apocalipsis, los Hechos de los Apóstoles y otros tantos otros textos. El método latinoamericano “Ver, Juzgar y Actuar”, muy de moda en discursos y planes pastorales de las facultades de Teología, intenta dar sentido y aclarar la categoría de Liberación que se encuentra en la Sagrada Escritura, liberación que, a su vez, gestan los procesos formativos de las CEB, permitiendo entender al sujeto y el motivo de la reflexión teológica en ellas mismas: el pueblo pobre en todas sus dimensiones y horizontes.

Cabe preguntarse entonces cómo las CEB aportan a una reflexión y construcción del método latinoamericano como fruto de su caminar histórico, en cuanto se requiere distinguir y precisar si

ellas son lugares teológicos o lugares hermenéuticos frente a la praxis de la liberación. A continuación se detallará un aporte a la discusión fruto de la experiencia de un miembro activo de una comunidad cristiana popular que a su vez es estudiante de Teología que siente la necesidad de relacionar el método, la pastoral y el pueblo de Dios en formas comunitarias activas y participativas primordiales para el quehacer teológico. En los siguientes párrafos se intentará dar una precisión entre estas dos categorías desde la experiencia de las CEB.

¿Lugar teológico o lugar hermenéutico?

Hablar del trabajo evangelizador de las CEB permite ver y entender el método desde donde surge ese conocimiento y experiencia de la fe y su mensaje evangélico, fe que se explicita en un contexto particular: el latinoamericano. En este sentido, las CEB juegan un papel importante, tal como lo manifiesta la Conferencia de Medellín, receptora del Concilio Vaticano II, al mostrar una Iglesia que se inserta en la realidad de sus contextos urbanos y rurales, en el compromiso por los pobres y marginados y en sus luchas que gestan procesos de liberación.

Aquí la Iglesia, en apertura y con un horizonte más amplio, se ubica y comprende en el “lugar” como eje fundamental debido al papel que las CEB juegan para el desarrollo social y eclesial del continente. Elementos como la liturgia, la formación del clero y la pastoral de conjunto dejan entrever hechos, algunos principios doctrinales y orientaciones pastorales que esclarecen un camino (μέθοδος) de la praxis y vivencia de las CEB, como lo dice Medellín:

La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su “comunidad de base”: es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita

el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en “familia de Dios”, comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1968, N. 10)

De ahí que la formación y el método de la praxis eclesial de las CEB sean de invaluable trascendencia en la vida eclesial latinoamericana en la búsqueda de encontrar la “relación de Dios como Padre y con el reino universal de la Justicia, con el privilegio de los pobres y marginados” (Floristan, 1998, p. 42), teniendo como elemento fundante la Palabra desde una lectura popular, Palabra que “debe ser el centro que reanima toda la actividad pastoral”² (Unicatólica, 2018).

La concepción antropológica que plantea Medellín y la vivencia fraterna de las CEB refieren a que en ellas los hombres y las mujeres cuestionan, buscan respuesta a los interrogantes fundamentales que le dan sentido a la vida, con la esperanza de vivir la vida a plenitud; es decir, asumirla como el valor más grande con el que se cuenta para desarrollar todas las potencialidades que ella tiene. El ser humano asume su existencia histórica como lucha, como llamado por su liberación y la de su pueblo, lo que conlleva a la conquista de la libertad frente a sí mismo, en relación con el

2 Palabras de la ponencia de Jan Stefanow, Secretario General de la Federación Bíblica Católica, Alemania.

mundo y con Dios. Como un Ser-en-relación, esta relación permite la capacidad de autorreflexión, la cual abarca todas las dimensiones del hombre, lo que hace posible “constituir un ser espiritual, libre y responsable” (Bravo, 1993, p. 31) donde cultiva su vocación cristiana como fruto del llamado a construir caminos de liberación.

Comprendiendo este panorama de modo general, hablar del método de la liberación en la formación y praxis de las CEB significa tener en cuenta la comprensión eclesiológica que surge en las comunidades, una Iglesia cuya espiritualidad se fundamenta en la conversión al prójimo, al ser humano oprimido, a la clase social explotada, al país dominado, teniendo en cuenta que como ser espiritual, corpóreo y libre en sus actos, al acto primero precede el segundo: la reflexión teológica. Por ello, la categoría de “liberación”, en cuanto al método latinoamericano, intenta ayudar a la toma de conciencia y a la importancia de conocer las cargas de la opresión para liberarse de ellas, y sobre todo, a encontrar el papel de la fe en Dios en ese caminar histórico.

Recordando a Gustavo Gutiérrez y su obra “Perspectivas”, que cumple cincuenta años, es relevante decir que es el primero en hacer una aproximación en la comprensión del método de la teología de la liberación, asumido y vivido por las CEB. Este teólogo, en un primer momento habla del método como función crítica de la acción pastoral de la Iglesia, cuya formulación y planteamiento lo presenta como reflexión crítica en y sobre la praxis histórica de confrontación con la Palabra del Señor, vivida y aceptada en la fe (Scannone, 1982). Aquí ya no solo se refiere al quehacer teológico y su discurso simplemente como un tema y un objeto del cual se bebe para fundamentar su discurso, sino que implica el lugar desde donde ella bebe y se gesta, con las consecuentes implicaciones para el sujeto. Ya no se trata de la acción pastoral de la Iglesia, sino de la praxis histórica y social de las comunidades cristianas, pero no limitada solo a ellas,

sino a lo que Medellín llama pastoral de conjunto. Por tanto, según Gutiérrez, no se trata solo de una novedad, sino que es un nuevo paradigma hermenéutico, que se da debido a un lugar hermenéutico preciso: la praxis histórica en su globalidad, la cual involucra la dimensión teológica como aceptación o rechazo del don gratuito de Dios.

De esta manera, la perspectiva planteada por Gutiérrez y que se manifiesta en las CEB, abre campo a un horizonte determinado para la comprensión de la importancia del lugar, como un elemento nuevo en la acción agápica (caridad) que se comprende en la fe y que a su vez ofrece una nueva perspectiva para iluminarla, lo mismo que un nuevo “paradigma” de comprensión epistemológico para la interpretación reflexiva de fe, objeto de la teología.

Nótense dos elementos fundamentales para la comprensión de las CEB como lugar hermenéutico: el primero, la liberación como elemento fundante de la praxis histórica de la vocación cristiana y a su vez al método latinoamericano con sus mediaciones comprendidas desde la dimensión secular, iluminada a la luz de la Sagrada Escritura, como lo expresara Scannone (1982): “una lectura teológica de realidades no manifiestamente teológicas” (p. 3); y, segundo, la relectura de los contenidos esenciales de la fe que comprende nuevos horizontes y que se asumen en un momento histórico renovado, en una praxis contextual que corresponde siempre a una fidelidad a la experiencia de fe.

En este sentido, cabe hacer una precisión conceptual del por qué las CEB son lugar hermenéutico y cómo esta categoría debe apropiarse en el método teológico latinoamericano referente al pobre, no como un lugar teológico. Recordemos que Melchor Cano fue uno de los grandes exponentes en la definición de lugar teológico, para quien los “locis” no son solo un contenido material del saber teológico como son los tratados, sino que los “locis” contienen los principios de la teolo-

gía de la cual el teólogo extrae sus argumentos y pruebas (Rovira Beloso, 1996, p. 125). Por su parte, para Rahner, los lugares teológicos son las fuentes de conocimiento que dan la posibilidad de encontrar las verdades de fe y descubrirlas como tal (Scannone, 1982, p. 3).

Por otro lado, Clodovis Boff plantea la praxis histórica sobre la liberación como lugar hermenéutico donde se teologiza el lugar social, cultural, religioso. Por ello, la experiencia de las CEB permite evidenciar y reconocer estos aportes a nivel conceptual. Aquí es necesario entender la praxis liberadora en la formación asumida por las CEB desde tres momentos o estadios significativos como la dimensión teologal, las dimensiones humanas radicales y las dimensiones históricas concretas, que adquieren sentido de esta manera: la dimensión teologal en la aceptación o la no aceptación del don gratuito de Dios, aceptación que se manifiesta en la caridad y en la eficacia de las acciones del ser humano; la dimensión humana, desde lo ético, en cuanto se lucha por romper los mecanismos de injusticia y opresión; la dimensión histórica, en cuanto estos estadios toman cuerpo en lo pedagógico, social, cultural, económico, político.

Estos tres estadios dan una resignificación lingüística para la reflexión crítica a la luz de la fe. En este orden de ideas, el lugar teológico está íntimamente relacionado con los procesos cognitivos del sujeto y el mismo sujeto, en su conciencia, en su creencia, desarrolla una percepción ante el mismo conocimiento y experiencia de Dios. Estas acciones están relacionadas no solamente con la persona sino con la comunidad, en cuanto creencias a nivel colectivo.

Así, pues, cuando se habla de estos asuntos colectivos en las CEB, que permean el discurso teológico, estas abordan otras disciplinas del saber que las lleva a tocar temas que refieren a la conciencia y la percepción de su contexto, desde una

hermenéutica general y plural de la política, de la ética, de la sociología, de la teología, en relación con nuestras creencias y pensamientos que llevan a realizar acciones en el presente. La idea es poder entender que todo lo que se estudia como fenómeno histórico que pertenece a contenidos de la revelación, influye en la manera de hacer teología. Así, la teología no será solo episteme filosófica, sino también una nueva manera de racionalidad de las ciencias sociales y humanas en la contemplación de la acción.

El lugar hermenéutico crea un nuevo paradigma fenomenológico, entendiendo que el lugar hermenéutico se teologiza no en una mera explicación en orden a los fenómenos o a un simple hecho de verdad que se busca, sino que por esta nueva apertura se comprende la historia dando una visión más abierta para entender el caminar histórico, la acción sapiencial y la acción evangélica-ecclesial desde las que se representa el pensamiento de Dios.

Por ello, la sabiduría popular y espiritual que surge en las CEB y en su método epistemológico adquieren sentido en la contemplación y en una acción que es movida en sentido agápico y dialógico en la acción pastoral, secular, científica y metodológica del saber teológico; ellas abrazan esa concepción antropológica planteada por Medellín, mencionada anteriormente: un ser humano libre que asume su existencia histórica como lucha, un llamado por su liberación y la de su pueblo, que lo lleva a la conquista de la libertad frente a sí mismo, en relación con el mundo y con Dios como un lugar hermenéutico de la revelación. Esto corresponde a una articulación entre el conocimiento sapiencial popular y el científico teológico que, según Scannone (1982): “es una comprensión de la mediación socioanalítica que corresponde a la racionalidad de las ciencias sociales y asumida en la comprensión teológica de la realidad histórica” (p. 13).

Conclusión

La propuesta concreta de un cristianismo como lugar hermenéutico de la praxis histórica de la liberación consiste en experimentar las fuentes de la revelación en una CEB, comunidad popular que participa en la construcción de una sociedad alterna a las estructuras que generan injusticia y marginalidad. Cuando se pertenece a una CEB surge la necesidad de abrirse a nuevos espacios sociales, organizaciones comunitarias barriales, urbanas; de allí el reto de una pastoral de conjunto con el método del ver, juzgar y actuar y desde la espiritualidad popular. Este proceso de consolidación es largo, sin olvidar a los pobres como protagonistas y sujetos del quehacer teológico que llevan a la misma persona de Jesús y a una iglesia para los marginados y oprimidos.

Referencias

- Bravo, C. (1993). *El marco antropológico de la fe*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 3a. edición.
- Floristan, C. (1998). *Teología rústica. Teología y praxis de la acción pastoral*. Sígueme.
- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Septiembre de 1968). *Documentos finales de Medellín*. Paulinas. <https://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin17.htm>
- Rovira Belloso, J. (1996). *Introducción a la Teología*. Sapientia Fidei.
- Scannone, J. C. (10 de septiembre de 1982). El método de la Teología de la Liberación. *Revista Javeriana*, 369-399. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/24980/21540>
- Unicatólica (2018). *I Congreso Internacional y VII Nacional Bíblico-Teológico "50 años de la conferencia de Medellín: Retos y desafíos"*. Unicatólica, Cali.